



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 2

GRANOLLERS

Lo que opinan nuestros músicos...

José M.^a Ruera

Si quisiéramos vivir en la fantasía musical de José M.^a Ruera del ayer, veríamos a muchos admiradores como una caricatura seria de Herreros, tocando la lira; otros, sentados en una nubecita color azul, rodeados de estrellas color de plata, tocando el clavicordio; los más, con sus violines y flautas; los de más allá, bailando silenciosos una sardana... de Ruera, y acompañarían nuestro trabajo cotidiano unas vocecitas angelicales cantando unas melodías dulces y magníficas...

Pero José M.^a Ruera de hoy, da una zancada, grita: ¡¡quién dijo miedo!! y se implanta al modernismo, componiendo, sin avergonzarse, una «Danza de los espíritus», que escalofría; una «Leyenda china», magnífica, como si nos encontráramos en el mismo Sol naciente; un «Navegando por los mares del Sur» como si hubiéramos estado allí toda la vida; un delicioso «Swing en las pirámides», con mucho swing... y dale a la vuelta al mundo, según Ruera, con su inspiración...

¿Por qué, si una simple «casita de papel» puede dar tanto dinero a su constructor, Ruera, que es más sólido y construye sobre base firme, no puede probar lo mismo?...

Muchos han preguntado un poco des-

pectivamente: «Hombre, Ruera, por qué haces *eso*?... Es porque lo *otro* lo escribe en silencio y lo guarda para él.

A Ruera no le preguntamos qué novelas prefiere, donde ha nacido, con quién ha estudiado, qué películas prefiere, cuantos años tiene, si juega a las quinielas o al ajedrez, etc., etc.

Yo conozco al maestro Ruera de pequeño, cuando comía papilla en una «trona», ayudado por su mamá. Papi llas musicales, inicio de lo que tendría que ser hoy. Una vida de intensa fatiga y de trabajo incansable. ¡El todo musical! Unas sardanas, unos pasodobles, cancioncitas, sinfonías, unos bailables, «Tres movimientos sinfónicos» que valen por diez, y un magnífico «Concertante» para piano y orquesta, que Pedro Masmitjá nos dió a conocer maravillosamente.

Una conversación con Ruera es agradable, pero monótona, como si el tiempo no interesase; y en balde que sea la hora de comer o de dormir —las de trabajo son sagradas— y si la comida no fuese oro, estaríais con él dos meses seguidos, hablando de temas que de todo le interesa; y acompaña su conversación con unas pausas larguísimas, teatrales y unos «eh?» graciosos, como si fueran corcheras suspendidas por el aire...

De enorme sacrificio puede conceptuarse el que ha hecho el cronista para que conteste a las tres preguntas. Ruera tiene un trabajo inmenso y lleva ano-